

Research Seminars

FIGURAS DEL EXILIO RUMANO CON PROYECCIÓN EUROPEA: CIORĂNESCU, ELIADE, VIȘNIEC. EL CASO DE MIRCEA ELIADE

FIGURES OF ROMANIAN EXILE WITH EUROPEAN PROJECTION: CIORĂNESCU, ELIADE, VIȘNIEC. THE CASE OF MIRCEA ELIADE

Alba Diz VILLANUEVA

Universidad Complutense de Madrid
Complutense University of Madrid

e-mail: albadiz@ucm.es

Abstract:

Within the framework of the Seminar "Romanian Exile and Migration: Cultural Representations in Europe", the aim of this work is to illustrate, through the diaries of Mircea Eliade, the reasons and circumstances in which the Romanian writer and historian of religions leaves his country, the different stages and destinations of his exile, the literary and scientific contributions made by him in this context, as well as the reflections that the author makes about his own situation and about this phenomenon.

Keywords: exile; Romania; Mircea Eliade; diaries; literary and scientific contributions.

No se puede abordar el exilio rumano sin mencionar a Mircea Eliade (1907-1986), una de las grandes figuras de la cultura no ya únicamente rumana, sino universal, por sus contribuciones a la historia de las religiones, la filosofía, la antropología y la literatura, de una complejidad y una amplitud sin apenas parangón en la cultura contemporánea.

A continuación, tomando como base fundamental sus diarios, realizaré un somero recorrido por su biografía anterior al exilio, para ilustrar los motivos y circunstancias en las que Eliade abandona Rumanía, para luego centrarme en las distintas etapas y destinos de su exilio, así como en las reflexiones que el autor realiza sobre su propia situación y, en general, sobre este fenómeno. Si bien haré mención a alguna de ellas, no es mi objetivo

ahondar en sus obras, de tal alcance y repercusión que resultan imposibles de abarcar en un evento de estas características; ni lo es tampoco detenerme en consideraciones políticas e ideológicas, más allá de lo estrictamente necesario para contextualizar las causas de la partida, sin retorno, de Eliade. Lo que interesa ahora es la faceta cultural de ese exilio, que permite a Eliade, pese a las evidentes dificultades que entraña a nivel personal y económico, continuar, de manera fructífera, con su trayectoria literaria e investigadora.

1. Eliade antes del exilio (1907-1940)

Cuando Eliade abandona Rumanía en 1940, tenía ya una posición prestigiosa. Contaba con un buen elenco de publicaciones, como literato y como investigador, que daba buenas muestras de su erudición, una erudición que mostró desde bien temprano. Interesado desde muy joven por las ciencias naturales, la mística y el ocultismo, publicó algunos artículos, el primero de ellos con solo 14 años, y se inició también en la literatura, publicando algunos relatos en revistas y escribiendo sus primeras novelas (*Romanul adolescentului miop* y su continuación, *Gaudeamus*). Además, tradujo al rumano artículos de revistas extranjeras, alemanas, francesas o italianas. Asimismo, en su diario y en algunos de los textos citados, da cuenta de cómo en su adolescencia leía desenfrenadamente en su buhardilla de la calle Melodiei, adquiriendo una formación, de naturaleza autodidacta, alternativa a la reglada, por la que mostraba un auténtico desdén.

Estudia Filosofía y Letras en la Universidad de Bucarest. Allí tiene como profesor de Lógica y Metafísica a Nae Ionescu, maestro no solo de Eliade, sino también de otros muchos miembros de su generación, entre ellos otros notables escritores como Mihail Sebastian. Bajo su ala, surgió una generación muy prolífica de creadores y hombres de cultura.

Esta etapa universitaria es muy prolífica. Colabora con varias publicaciones (entre ellas, la revista *Cuvîntul*, dirigida por Nae Ionescu), funda él mismo alguna revista con algunos compañeros, y realiza varios viajes: a Ginebra, adonde va con una beca durante tres meses; a Grecia; a Italia, en varias ocasiones, la primera en 1927, y posteriormente para documentarse para su tesis de licenciatura, que realizó sobre el Renacimiento italiano y su filosofía. De hecho, desde muy joven Eliade siente fascinación por la cultura italiana, especialmente por la literatura —en la que se introduce gracias a su admiración por Giovanni Papini— pero también por sus paisajes. Estando en Roma comienza a documentarse sobre ocultismo, alquimia, Oriente y, en concreto, la India, sobre la filosofía hindú. Allí accede a la obra de Dasgupta, con más tarde estudiará en Calcuta, gracias a la beca que recibe del maharajá Manindra Chandra Nandy de Kassimbazar.

Tras tres años de ausencia, regresa a la capital rumana a finales de 1931, ante la insistencia de su padre, que temía que, tras haber sido llamado a

filas, fuese declarado desertor, una auténtica deshonra para él. Tras realizar el servicio militar, termina y defiende su tesis doctoral sobre Yoga, y se incorpora casi de inmediato a la Universidad de Bucarest como suplente de cátedra de Nae Ionescu.

A su regreso prosigue su actividad cultural y académica, de manera muy intensa y hasta casi febril. Funda, junto a otros jóvenes artistas y escritores (Vulcanescu, Sebastian, Dan Botta, Sterian, Comarnescu, Mihail Polihroniade...), el grupo Criterion, que realiza ciclos de conferencias y debates en la Fundación Carlos I dedicados a celebridades culturales y políticas, sí como a cuestiones varias. Líder de su generación, la primera que, según él mismo afirma en *Las promesas del Equinoccio*, se encuentra libre y disponible para cualquier tipo de experiencia, y debía encontrar nuevos valores. Las anteriores generaciones habían realizado su misión histórica, habían logrado, o contribuido al menos, a la unificación del país. Pero la guerra, que permitió esto último, supuso un escándalo para los valores tradicionales de Occidente: la irracionalidad había irrumpido en la vida espiritual y cultural de Occidente.

Por estos años escribe también algunas de sus obras más sobresalientes, como *Maitreyi*, que tuvo un éxito considerable de ventas y de crítica (Hernández García, 2003: 226), o, posteriormente, *Întoarcerea din Rai* (*Regreso del paraíso*), *Nunta în cer* (*Bodas en el cielo*), *Huliganii* (*Los jóvenes bárbaros*), *Domnișoara Christina* (*La señorita Cristina*), además de ensayos y de estudios en revistas de filosofía y religión, un volumen sobre alquimia, *El mito de la reintegración* o su tesis doctoral sobre Yoga, entre otras, además de asiduas colaboraciones en *Cuvîntul*, *Vremea* o *Revista Fundațiilor Regale* (la *Revista de las Fundaciones Reales*). Compaginaba todo ello, además de colaboraciones en la radio, conferencias, traducciones, ediciones..., con sus clases, que concitaban a un gran número de alumnos, debido, en parte, a su popularidad literaria.

Esta profusión se debe, por un lado, a ese papel que considera que debe desempeñar y, por otro, al temor, plenamente fundado, de que el tiempo de que dispone para hacerlo se va a acabar.

En los años previos a la Segunda Guerra Mundial (1935- 1939), en los que se presiente ya la inmediatez del conflicto, las convulsiones del panorama político y social, especialmente con el auge de la Guardia de Hierro y los intentos por reprimirla, tienen nefastas consecuencias sobre el ámbito cultural y, en concreto, sobre los miembros de la generación y del círculo de Eliade. Nae Ionescu se implica en el movimiento legionario y esta ideología de extrema derecha cala también en muchos de sus discípulos, entre ellos el propio Eliade, que pasa por un “clímax legionario” (Eliade 1958/

2001: 238)¹ durante el cual escribe algunos artículos en la prensa a favor del movimiento².

Este acercamiento de Eliade al movimiento legionario hace que sea arrestado en 1938 y, tras negarse a firmar una declaración de desvinculación, es internado en el campo de concentración de Miercurea Ciuc. Gracias a un certificado médico por el que es hospitalizado (sufría una grave enfermedad), consigue salir y luego ser liberado, escapando así de una muerte probable (de hecho, este fue el destino de otros muchos miembros o simpatizantes de la Guardia de Hierro, como su líder, Codreanu, o el propio Nae Ionescu).

2. Eliade en el exilio

Eliade abandona Rumanía en 1940, gracias a la intervención del director de las Fundaciones Reales, Alexandru Rosetti, que logra convencer a Constantino Giurescu, ministro de propaganda, de que envíe a Eliade a Londres, como agregado cultural de la Legación Rumana (Stănescu 2002: 10). Esta situación dura poco más de un año, hasta que en 1941, cuando Rumanía abandona su neutralidad y entra en la guerra al lado del Eje, Eliade debe abandonar el país. Desde Inglaterra es enviado, en calidad de consejero de prensa, a Lisboa, donde permanecerá hasta después del fin de la guerra.

Cabe plantearse dónde comienza exactamente su exilio, puesto que, aunque se marcha con un cargo diplomático y en principio por un tiempo lo hace para escapar de una situación que, como ya he mencionado, probablemente le habría deparado, sino la muerte, al menos la prisión y la represión, como a otros muchos intelectuales de la época —muchos de ellos cercanos al propio Eliade—. Además, los avatares políticos harán que no pueda regresar a Rumanía. Solo lo hace puntualmente, en dos ocasiones, estando todavía en Lisboa (en 1942), para cumplir con su misión diplomática.

Es en Lisboa donde comienza a ser consciente de su condición de exiliado³ y de que no va a regresar a Rumanía, y de hecho rechaza hacerlo en algunas ocasiones, pues no tiene la seguridad de poder publicar y reeditar sus libros. Con la instauración del comunismo en el país, su situación se vuelve

¹ A este respecto, como muestra de la radicalización de algunos intelectuales y de los distanciamientos que provoca, es reseñable lo que ocurre con el escritor Mihail Sebastian, discípulo también de Ionescu y amigo de Eliade. Cuando en 1934 el escritor, de origen judío, publica el libro *Desde hace dos mil años*, pide a Nae Ionescu que lo prologue y el resultado es un discurso marcadamente antisemita. Aunque Eliade contesta en varios artículos la posición de su maestro, su acercamiento al movimiento es innegable, y se enfría la relación con Sebastian, que pasa por muchos aprietos, tal y como se refleja, más que en los diarios de Eliade (que evita tratar en profundidad estas cuestiones), en los de Sebastian.

² En su artículo “Felix culpa”, Norman Manea (2002: 200) habla de un “periodismo militante legionario” y de una posición filofascista por parte de Eliade.

³ En marzo del 45 dice: “tengo que acostumbrarme a mi nueva vida, la de emigrante” (Eliade 1958/ 2001: 215).

más delicada y en noviembre de 1944 es cesado. Aunque le ofrecen volver al país, consciente de las consecuencias que ello puede tener no solo para su actividad sino para su propia persona, lo descarta y durante años prepara su marcha a París, que no se produce hasta 1945. En 1956 se traslada, hasta el final de su vida, a EE.UU., como profesor en la Universidad de Chicago.

Los meses que pasa en Inglaterra, debido a las imposiciones del trabajo y a lo convulso del contexto [se encuentra en Londres en pleno Blitz, una experiencia que refleja tanto en sus diarios como en algunas de sus obras literarias con fuerte componente autobiográfico, como *Noptea de Sânziene* (*La noche de San Juan*)], son prácticamente estériles desde el punto de vista cultural. Según confiesa en su diario, desde su internamiento en Miercurea Ciuc hasta que llega a Portugal no escribe.

Por su parte, la etapa portuguesa es bastante dura, por el devenir de los acontecimientos (que Eliade sigue con desazón, presagiando ya, antes del final de la guerra, las consecuencias que sobre Rumanía podía tener el avance de Rusia: la asimilación política y cultural al coloso soviético, la pérdida de autonomía, la desintegración⁴) y por sus tragedias personales (algunas derivadas de lo anterior, como los ataques de neurastenia⁵, además de los apuros económicos y su propia situación, y, sobre todo, la enfermedad y posterior muerte de Nina Maresh, su mujer). Pero las dificultades para dedicarse tanto a la literatura como a la investigación se deben también, como consigna en su diario, a la “pereza mental” y a la “pobreza intelectual de Lisboa” (Eliade 1958/ 2001: 11), a la vida “insulsa” e “improductiva” que dice llevar en Portugal (Eliade 1958/ 2001: 32).

Allí realiza un trabajo de prensa y propaganda; publica artículos de carácter divulgativo, por ejemplo, sobre Camoens y Eminescu, o el libro, en portugués, *Os Romanos, latinos do Oriente*, que buscan dar difusión a la cultura rumana, que, como cultura “pequeña”, tiene complejo de inferioridad y debe “darse a conocer por cualquier medio y lo más rápidamente posible” (Eliade 1958/ 2001: 44). Escribe también un libro, de clara intención propagandística, sobre Salazar (*Salazar y la contrarrevolución en Portugal*), que según confiesa en su diario —que retoma por entonces— emprende con desgana y a la fuerza, “para servir a su país, para tener siquiera la ilusión de que estoy cumpliendo con mi deber durante la guerra. Con este libro, la

⁴ Dice Eliade a este respecto en su *Diario portugués*, el 4 de enero de 1943: “Jamás habría imaginado que iba a llegar a la desesperación metafísica partiendo de la política y el nacionalismo” (Eliade 1958/ 2001: 69).

⁵ Anota Eliade en junio de 1943: “Nadie, conociéndome bien e incluso leyendo este diario, puede imaginarse la intensidad de mi drama. Muchas veces al día tengo que debatirme en medio de una crisis tan terrible, sea de desesperación o de neurastenia, que me parece que daría al traste incluso con los más fuertes. Nadie puede sospechar la cantidad de talento, de voluntad y de simple energía física derrochados días tras día en lucha conmigo mismo y con el demonio que hay en mi interior” (Eliade 1958/ 2001: 98-99).

posición de Rumania en la prensa portuguesa se verá reforzada. Y eso me parece importante” (Eliade 1958/ 2001: 30).

Durante esta etapa, refunde algunos de sus trabajos previos y revisa otros textos para nuevas ediciones. Entre otras obras, escribe sus *Comentarii la Legenda Meșterului Manole* (*Comentarios a la leyenda del maese Manole*) y „Mandragora și miturile nașterii miraculoase” (Eliade, Mircea: La mandrágora y los mitos del 'nacimiento milagroso’”, publicado en la revista *Zalmoxis*), y trabaja en la inconclusa novela *Viață nouă* (*Vida nueva*), inicialmente bautizada como *Ștefania*, que habría de completar su proyecto de trilogía, junto a *Întorcerea din Rai* (*Regreso del Paraíso*) y *Huliganii* (*Los jóvenes bárbaros*).

En París, adonde llega en 1945, se integra rápidamente en la vida cultural, que en absoluto le resulta ajena. Como cualquier persona con estudios en la Rumanía de entreguerras (Garrigós 1999-2000: 16), Eliade conocía la lengua (había escrito en francés algún trabajo ya en Rumanía) y conocía también la literatura francesa. Se encuentra asiduamente con personalidades culturales influyentes, entre ellos importantes indianistas, así como con rumanos célebres ya establecidos en la capital francesa, como Eugen Ionescu, Emil Cioran, Herescu o Elena Văcărescu, e incluso con antiguos alumnos, como Mariana y Mihai Șora. Entre sus compatriotas refugiados en Francia, Eliade era considerado una especie de mentor intelectual en el exilio: ayudaba a muchos estudiantes rumanos con sus tesis o sus investigaciones. Crea un círculo literario y cultural (Luceafărul) y un centro de investigaciones rumanas (Centrul Român de Cercetări), en los que continúa, de acuerdo con Stănescu (2002: 11), con la cultura de la Rumanía libre. En opinión de Arcade (2002: 22), Eliade fue “el fundador, el inspirador y el gran artesano de la cultura rumana en el exilio”. Inaugura el ciclo de conferencias de la cátedra de mitología comparada de la Sorbona y da clases en la École Pratique des Hautes Etudes. Viaja mucho; participa en encuentros y congresos por distintos países, y publica, además de artículos en revistas, muchas obras durante esta etapa, como *Tehnici ale Yoga* (*Técnicas del yoga*), *Traité d'histoire des religions* (*Tratado de Historia de las Religiones*), *Le Chamanisme et les Techniques archaïques de l'extase* (*El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*) o *Le mythe de l'éternel retour* (*El mito del eterno retorno*). El exilio parisino da también muchos frutos en la literatura, aunque no tienen, al menos al comienzo, el éxito que esperaba o al que estaba acostumbrado en Rumanía: publica en francés una versión de *Maitreyi* (*La nuit bengali*); publica también *Nopti la Serampore* (*Medianoche en Serampore*), *Forêt interdite* (*La Noche de San Juan*), entre otros títulos.

Pero, pese a la productividad cultural, esta etapa parisina dista mucho de ser idílica. En la Francia posbélica, atraviesa por muchas dificultades económicas, debe recurrir a préstamos para mantenerse, encuentra muchas

trabas a la hora de obtener ciertas becas y puestos. Le ofrecen una plaza de titular en la École Pratique des Hautes Etudes, pero las autoridades rumanas no lo consienten. Él habla en algunas ocasiones de maquinaciones desde Rumanía que impiden su progreso. Justamente todo ese trabajo y actividad cultural realizados por Eliade en el exilio son una forma de protegerse de tales circunstancias, “la única política eficaz que los exiliados tienen a su alcance” (Eliade 1973/ 2000: 65). Son, asimismo, el medio para combatir la nostalgia por una “tierra y una atmósfera de las que me han arrancado” (Eliade 1973/ 2000: 68) y la preocupación constante (casi obsesiva, como demuestran sus diarios) por el transcurso de los acontecimientos políticos. Su actividad en el exilio es, al menos en parte, una respuesta a ese contexto en el que vive. Ante el temor a una posible desintegración del Estado rumano y a una asimilación cultural bajo el yugo soviético, tratará de definir y explicar la importancia de Rumanía en el contexto cultural europeo.

En 1956 se traslada a Chicago. Allí, en la Universidad, en la Divinity School, es profesor de historia de las religiones, disciplina en la que se consagra de manera definitiva. Remarcable, en este sentido, es su trabajo como redactor jefe en la monumental *Enciclopedia de las religiones*, en la que colaboraron más de 1400 especialistas y que cuenta con casi dos decenas de volúmenes. A toda su producción científica hay que sumar la literaria, pues también allí prosigue con su carrera creativa.

En los diarios de Eliade se pueden encontrar muchas reflexiones acerca del exilio y de su propia condición de exiliado. Afirma, por ejemplo, que la diáspora rumana es una prolongación y expansión de la trashumancia de los pastores rumanos, una forma de nomadismo “en la espiritualidad popular rumana” que se opone al “mundo cerrado” y sedentario de la agricultura, que lleva aparejada la “añoranza”, el *dor* que se deja sentir en las baladas tradicionales, como “Miorița”: “Algún día, en el futuro, se determinará la tensión entre la diáspora (la emigración) y los zelotes (la resistencia interior)” (Eliade 1973/ 2000: 59).

En ese afán eliadesco por dotar de sentido su existencia⁶, por descubrir símbolos trascendentes en la vida cotidiana, que se manifiesta en toda su obra memorialística —“construcción deliberada de una existencia”, *a posteriori*, que la carga de sentido (Vila-Sanjuán 2018: 5)—, Eliade concebía el exilio como una prueba de iniciación, “destinada a purificar y transformar (Eliade 1973/ 2000: 106). Dice al respecto en su diario:

⁶ A este respecto son significativas las palabras de Michel Meslin, profesor de Historia de las religiones de la Sorbona: “A través del dédalo de los mitos y de los ritos, de los sueños y de las creencias, Eliade fue un buscador de sentido. La hermenéutica fue siempre para él la herramienta de comprensión de la existencia humana. Fue un infatigable viajero de la existencia que recorrió el conjunto de las creaciones religiosas de la humanidad en busca de las realizaciones espirituales más elevadas” (Martínez Ascobere 2007: 220).

Todo exiliado es un Ulises camino de Ítaca. Toda existencia “real” reproduce la Odisea. El camino a Ítaca, al centro. Todo eso ya lo sabía desde hace mucho tiempo. Pero lo que he descubierto de pronto es que se ofrece la oportunidad de convertirse en un nuevo Ulises a todo exiliado (precisamente por haber sido condenado por los "dioses", es decir por los poderes que deciden los destinos históricos terrestres). Pero para entender esto, el exiliado tiene que ser capaz de penetrar en el sentido oculto de su vida errante y concebirla como una larga serie de pruebas iniciáticas (queridas por los "dioses") y como otros tantos obstáculos en el camino que conduce a casa (al centro). Eso quiere decir: ver las señales, el sentido oculto y los símbolos en los sufrimientos, depresiones y agotamientos de todos los días. Verlos y leerlos; si uno los ve, puede construir una estructura y leer un mensaje en el fluir amorfo de las cosas y en la sucesión monótona de los hechos históricos (Eliade 1973/ 2000: 213).

Como ya he dicho, Eliade no retorna a Ítaca, muere en el exilio americano. En total, pasa 46 años fuera de Rumanía, lo que representa más de la mitad de su vida y la mayor parte de su trayectoria académica y creativa. El exilio le permite continuar la trayectoria que había iniciado en Rumanía y consagrarse como una de las figuras más relevantes dentro del estudio de las religiones, sobre todo arcaicas y orientales, de los mitos, de los símbolos, y también como uno de los grandes nombres de la literatura rumana. De enorme repercusión e influencia en distintos campos de investigación, su obra traspassa fronteras geográficas y culturales. Como dijo en 1976 el presidente de la Universidad de la Sorbona, Alphonse Dupront, en el acto de nombramiento de Eliade como Doctor Honoris Causa de dicha institución, Eliade “nacido en Rumanía, pertenece a todo el mundo” (Eliade in Arcade 2002: 24).

Esta contribución no podría haberla llevado a cabo sino en el exilio, toda vez que en su país ya no era posible. Pero su obra y su investigación del exilio es una continuación de la rumana. Los grandes temas por los que se había interesado en su país natal siguen presentes en su trabajo académico y creativo del exilio: la dialéctica entre lo sagrado y lo profano; la manera en que el mito (manifestación de lo sagrado) se “camufla” en la historia y en las apariencias banales de lo cotidiano; los universos paralelos, con sus tiempos paralelos; el carácter irreconocible del milagro..., temas que aparecen también en sus creaciones literarias, pues Eliade consideraba la ficción como un sustituto moderno del mito.

El exilio le ofrece la oportunidad de expandir su universo cultural y espiritual, de ir más allá del provincialismo cultural, a través del contacto directo con otras culturas, pero también de difundir y dar valor universal a los

valores autóctonos, unos valores que, en esos tiempos, creía amenazados (Stănescu 2002). Gracias a Eliade la cultura rumana se afirma más allá de las barreras impuestas por una política cultural rumana que da la espalda a occidente y que promueve los valores oficiales, ideológicos. Dice:

En París he aprendido algo decisivo: que no se puede dar fruto en el plano universal de las ciencias trabajando en el marco limitado de una cultura menor.

Creo que tengo que decir algo grande. Creo que soy algo más que un simple intelectual. Mis ideas y mis métodos podrían tener repercusión y trascendencia en el conjunto del pensamiento europeo (Eliade 1958 /2001: 113).

Eliade mantiene con su cultura y su lengua de origen una relación un tanto ambigua. Si bien es consciente de que circunscribiéndose al marco de un idioma y una cultura “menores” la difusión y la trascendencia de su obra se limitan, de que hacer literatura en rumano en el exilio dificulta su recepción y lo condena a cierta “marginalidad literaria” (Garrigós 1999-2000: 12), los vínculos con Rumanía no desaparecen. Aunque escribe y publica en otras lenguas, las de los países de acogida, francés e inglés (buena parte de su obra dedicada a la historia de las religiones comparadas fue redactada en estas lenguas)⁷, su obra memorialística, que mantuvo durante casi toda su vida, la escribió en rumano, así como sus obras literarias, que a menudo ambientaba en Rumanía. Ello diferencia a Eliade de otros escritores notables de su época, también exiliados, como Cioran, Ionescu, Uscatescu o Vintilă Horia, que adoptaron la lengua de destino (Hernández García 2003: 224-225; Garrigós 1999-2000: 11). En una entrevista con Claude-Henri Rocquet, el propio Eliade sentencia: “Para crear, hay que permanecer en el mundo al que perteneces, y el mío era el de la lengua y de la cultura rumanas” (Eliade 1980: 97).

Para Eliade, el rumano es, como ha señalado Stănescu (2002: 5), una “patria en el exilio [...], que no abandona cuando pierde la real” y que le permite preservar su identidad cultural. Distante de la Ítaca a la que nunca volverá, Eliade está presente en ella a través del rumano, lengua de escritura pero también de conversación diaria. Para concluir esta intervención, cito las palabras del escritor sobre su visión del exilio y el mantenimiento de su lengua de origen, palabras que lo confirman como un “Dante” para quien la

⁷ Ante la prohibición de sus textos literarios en Rumanía hasta la década de los 70 (momento en que Eliade comienza a ser progresivamente recuperado), se publican en original en editoriales de la diáspora (en Francia, Alemania o España). Otros libros son publicados en traducción al francés (lengua que permite una mayor difusión y su traducción a otros idiomas) y solo posteriormente en rumano, como sucede con *Noaptea de Sânziene*, editada por primera vez en traducción francesa (*Forêt interdite*) (Garrigós 1999-2000: 12).

patria es un paraíso perdido al que se puede regresar, si no físicamente, sí “en espíritu” (Eliade 1973/ 2000: 106):

Para todo exiliado, la patria es la lengua materna que sigue hablando. Felizmente, mi mujer es rumana, y ella juega el papel de la patria, puesto que entre nosotros hablamos en rumano. La patria es para mí, por consiguiente, la lengua que hablo con ella y con mis amigos, pero sobre todo con ella; la lengua en que sueño y escribo mi diario. No se trata, por tanto, de una patria únicamente interior, onírica. Pero no hay contradicción alguna, ni tan siquiera tensión, entre el mundo y la patria. En cualquier parte hay un centro del mundo. Una vez situado en el centro, el hombre se encuentra en su sitio, auténticamente en el verdadero yo y en centro del cosmos. El exilio ayuda a comprender que el mundo jamás nos es extraño desde el momento en que en él tenemos un centro. Ese “simbolismo del centro”, no solo lo entiendo, sino que además lo vivo (Eliade 1980: 90).

Referencias:

- Arcade, LM. (2002). Marele arhitect/ The Great Architect. In G. Stănescu (Ed.), *Mircea Eliade în conștiința contemporanilor săi din exil/ Mircea Eliade in the consciousness of his contemporaries in exile* (22-24). Norcross: Criterion Publishing.
- Eliade, M. (1980). *La prueba del laberinto (entrevista de Claude-Henri Rocquet)/ The maze proof (interview with Claude-Henri Rocquet)*. Madrid: Cristiandad.
- Eliade, M. (1973/ 2000). *Diario (1945-1969)/ Journal (1945-1969)*. Barcelona: Editorial Kairós. Traducción de J. Garrigós.
- Eliade, M. (1958/ 2001). *Diario portugués (1941-1945)/ The Portugal Journal (1941-1945)*. Barcelona: Editorial Kairós. Traducción de J. Garrigós.
- Eliade, M. (1980/ 2018). *Las promesas del equinoccio. Memoria I. 1907-1937/ The Promises of the Equinox. Memory I. 1907-1937*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Garrigós, J. (1999-2000). Mircea Eliade y sus traducciones/ Mircea Eliade and his translations. In *Vasos comunicantesi/ Communicating Vessels*, 14 (invierno), 11-17.
- Hernández García, J. A. (2003). Bibliografía comentada de Mircea Eliade. *Estudios de Asia y África*, vol. 38, 1 (120), 223-262.

- Hernández García, J. A. (2003). Annotated bibliography of Mircea Eliade. *Asian and African Studies*, vol. 38, 1 (120), 223-262.
- Manea, N.: Felix culpa. In G. Stănescu (Ed.), *Mircea Eliade în conștiința contemporanilor săi din exil/ Mircea Eliade in the consciousness of his contemporaries in exile*. 189-214. Norcross: Criterion Publishing.
- Martínez Ascobereta, R.M. (2007). Testimonio-entrevista: Mircea Eliade visto por Michel Meslin/ Testimony-interview: Mircea Eliade seen by Michel Meslin. In *Anuario de Historia/ History Annual*, vol. 1, 217-220.
- Stănescu, G. (2002). Mircea Eliade sau odisea cărturarului în căutarea drumului la centru/ Mircea Eliade or the scholar's odyssey in search of the way to the center. In G. Stănescu (Ed.), *Mircea Eliade în conștiința contemporanilor săi din exil/ Mircea Eliade in the consciousness of his contemporaries in exile*. 5-12. Norcross: Criterion Publishing.
- Vila-Sanjuán, S. (2018). Mircea Eliade: pasión entre símbolos/ Mircea Eliade: passion between symbols. In M. Eliade, *Las promesas del equinoccio. Memoria I. 1907-1937/ The Promises of the Equinox. Memory I. 1907-1937*. pp. 3-8. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.